

## DEL PUEBLO IDEAL AL PUEBLO REAL: LA RURALIDAD SEGÚN DOS ONG AL RESCATE DE “PUEBLOS DESPOBLADOS” ARGENTINOS

Do vilarejo ideal ao vilarejo real: a ruralidade segundo duas ONGs ao resgate de “vilarejos despovoados” argentinos

From ideal town to real town: rurality according to two NGOs aiming to rescue depopulated villages

Yanina Faccio

[yfaccio@gmail.com](mailto:yfaccio@gmail.com)

Instituto de Altos Estudios Sociales (Universidad Nacional de San Martín)/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina

San Martín - Argentina

Submetido em 22 de agosto de 2020

Aceito em 01 de setembro de 2021

### Resumo

As pequenas aglomerações rurais da pampa argentina têm virado, nas últimas décadas, objeto de interesse público. Frequentemente categorizadas como “vilarejos fantasma” por causa do declínio demográfico, na atualidade elas têm se tornado sítios de interesse turístico e migratório para atores residentes em entornos metropolitanos. No presente artigo indago, de um ponto de vista etnográfico, as valorações e ações de duas ONGs que, localizadas na cidade de Buenos Aires, se constituem como porta-vozes públicos do problema do despovoamento rural e como empreendedoras de projetos destinados a promover o arraigo local e a migração urbano-rural. Em relação a isso, proponho que as intervenções de ambas as organizações nas pequenas aglomerações pampeanas visam confirmar “estructuras do sentir” situadas que, em muitos casos, se afastam dos valores e as dinâmicas dos próprios habitantes. Para ilustrar o contraste, descrevo a intervenção de uma das organizações em Villa Quintana, uma pequena localidade ferroviária, onde os projetos de revitalização identitária se revelaram difíceis de sustentar.

**Palabras chave:** aglomerações pequenas; neoruralidade; despovoamento; ONG; estruturas do

sentir.

### Abstract

In the last few decades, small agglomerations of the Argentine humid pampas have grown into a matter of public interest. Frequently identified as “ghost towns” (due to their demographic decrease background), they have recently become sites of tourist and even migratory interest among urban dwellers. This paper focuses on the the assessments and actions of two NGOs from Buenos Aires city which have become public speakers against rural depopulation and which promote rural development projects involving tourism and urban-rural migration. I state that these organizations interventions are aimed at confirming “structures of feeling” about rurality that usually diverge from the assessments and dynamics of the rural dwellers themselves. In order to show this contrast, I describe the intervention of one of these NGOs in Villa Quintana, a small-sized railway town where identity revitalization projects proved to be difficult to sustain.

**Key words:** small-sized urban agglomerations; neo-rurality; depopulation; NGOs; structures of feeling.

### Introducción

*La provincia de Buenos Aires es la más poblada del país con poco más de 17 millones de habitantes. En su territorio concentra el 38% de la población argentina. Sólo en el AMBA<sup>1</sup> hay casi 15 millones. Sin embargo, de los 135 distritos que la componen, 70 tienen menos de 35.000 habitantes, y dentro de este grupo, existen 310 pueblos con menos de 500 habitantes. La pandemia acrecentó el interés de abandonar la gran ciudad para habitar alguna de estas localidades mínimas. Alcanzar una mejor calidad de vida, más libertad y un contacto directo con la naturaleza son algunas de las razones por las que se busca este cambio (...) El confinamiento urbano agita los deseos de poder vivir con más libertad. La despoblación del interior del mapa bonaerense abona ese sueño.*

El epígrafe que abre esta sección forma parte de un artículo publicado en *La Nación*, un periódico de tirada nacional, cuyo titular reza “¿Querés dejar la ciudad? Seis pueblos bonaerenses<sup>2</sup> con oportunidades para irse a vivir” (VESCO, 2020). La pandemia por COVID-19

<sup>1</sup> El AMBA es el Área Metropolitana de Buenos Aires, que incluye tanto a la ciudad de Buenos Aires, capital de Argentina, como a los municipios del Gran Buenos Aires, que son sus territorios aledaños.

<sup>2</sup> “Bonaerense” es el gentilicio que se usa para hacer alusión a las personas que viven en la provincia de Buenos

y el aislamiento preventivo y obligatorio han reavivado, en la región metropolitana de Buenos Aires – es decir, el área más afectada por los contagios –, las fantasías de escapar del encierro decretado por la cuarentena (DE ABRANTES et. al, 2020). En este contexto, la liberación del “confinamiento” urbano suele ser soñada, entrevista y en ocasiones concretada en la emigración a pequeñas aglomeraciones rurales del interior del país.

El deseo y/o la concreción de este tipo de trayectoria migratoria que podríamos definir como “neorrural” (NOGUÉ, 1988; TRIMANO 2014, 2015; RATIER, 2018; QUIRÓS, 2019) ya se presentaba, al menos desde comienzos del siglo XXI, como una tendencia creciente entre los sectores medios metropolitanos argentinos. Tal como lo señala QUIRÓS, “‘irse a vivir al interior’ ha pasado a integrar el horizonte de proyectos y posibilidades de vida de las clases medias urbanas y suburbanas, instituyéndose en una modalidad *sui generis* de migración interna” (QUIRÓS, 2019, p. 275). Paralelamente, en las dos últimas décadas – y como parte de un proceso social convergente –, han surgido, tanto a nivel gubernamental (PÉREZ WINTER, 2014) como no gubernamental, distintos programas y proyectos ligados al desarrollo y al turismo rural. En este escrito en particular, abordaré el caso de dos ONG porteñas, la Asociación Responde<sup>3</sup> y el Proyecto Pulpería<sup>4</sup> que, a lo largo del siglo XXI, han sido voceras públicas (*claimsmakers*) (BEST, 2017) del problema del despoblamiento del campo – tema al que me referiré en el apartado que sigue –, así como de los beneficios de la migración urbano-rural. Dichas organizaciones no solo son convocadas por la prensa en calidad de voces “expertas” (BEST, 2017) sino que también emprenden distintos tipos de proyectos de desarrollo en pequeñas localidades del “interior”<sup>5</sup> a fines de, entre otras cosas, fomentar el arraigo rural. En este artículo me concentraré en las “estructuras de sentimiento” (WILLIAMS 2001, 2009) y en las “categorías

---

Aires; este gentilicio se diferencia del de “porteño”, que se aplica a quienes viven en la ciudad de Buenos Aires, capital nacional de Argentina.

<sup>3</sup> Sitio web de la Asociación: <https://www.responde.org.ar/>

<sup>4</sup> Sitio web de la ONG: <https://www.proyectopulperia.com.ar/> La palabra “pulpería” refiere a los antiguos almacenes de campo que solían abastecer a la población rural y funcionar como centros de reunión.

<sup>5</sup> A lo largo de este artículo, entrecomillo la noción de “interior” en tanto se trata de una categoría territorial que no tiene una definición científica. La idea de “interior” es relacional y se define por ser lo que “no es Buenos Aires” – o, en su defecto, por ser lo que no es el mayor centro urbano de una región –, englobando, en una suerte de “orientalismo”, espacios geográficos que pueden ser, en verdad, muy diversos (FACCIO y KUNIN, 2020).

de pensamento” (CARNEIRO, 2008) acerca de la ruralidad de las que se nutren la Asociación Responde y Proyecto Pulpería tanto en sus comunicaciones como en sus acciones concretas; luego, estableceré un contrapunto con el proceso de revitalización identitaria y patrimonial ocurrido en Villa Quintana, una pequeña localidad ferroviaria ubicada en el interior del distrito de Balmaceda<sup>6</sup> (provincia de Buenos Aires) por la que en 2006 pasó la Asociación Responde, generando – en las palabras de una de mis interlocutoras quintanenses – “un revuelo en el pueblo”.

Según DE DAVID (2017), la preservación de la naturaleza es uno de los objetivos más frecuentemente movilizados en los proyectos de desarrollo rural brasileños – es decir, del tipo de los que aquí se abordan para el caso argentino –:

- a) garantir o aproveitamento sustentável dos recursos naturais e a preservação da natureza; b) assegurar o acesso à terra e às condições dignas de trabalho das populações rurais; c) reconhecer e valorizar as diversidades dos territórios rurais e suas paisagens (...); f) proteger, valorizar e difundir o patrimônio cultural e natural (DE DAVID, 2017, 52-53)

A lo largo de este artículo, podremos observar que, a diferencia de lo que ocurre en Brasil, en Argentina, el contacto con la naturaleza aparece como un atractivo para la migración urbano-rural, pero no, empero, como un ítem a ser preservado. En efecto, en los casos de Responde y Proyecto Pulpería, los hitos naturales suelen quedar en segundo plano respecto de otros considerados como más dignos de ser conservados, a saber, los “pueblos” en sí y los valores morales que en ellos persistirían y predominarían – y que estarían “en vías de desaparición” a causa del despoblamiento –. En relación con esto, aquí propondré que la identidad y la moralidad que estas ONG atribuyen a los pequeños distritos con las que trabajan se convierten, en la práctica, en el punto de llegada de los proyectos que implementan o, dicho de otro modo, que en el accionar de las ONG se intenta adaptar la imagen de las localidades beneficiarias a las ideas metropolitanas acerca de la ruralidad que ellas tienen previamente – y que, como veremos en el

<sup>6</sup> Por cuestiones de confidencialidad, los nombres del partido de Balmaceda y de la localidad de Villa Quintana, así como los de mis interlocutores que allí residen, son seudónimos.

caso de Villa Quintana, poco pueden tener que ver con las de sus habitantes concretos –.

El material en el que se basa el análisis proviene de mi investigación doctoral en Antropología Social, desenvuelta en el municipio de Balmaceda (provincia de Buenos Aires) y más particularmente en algunos de sus distritos rurales, entre las que se cuenta Villa Quintana – pero que también me ha llevado a la ciudad de Buenos Aires, donde se asientan, por ejemplo, las ONG aquí abordadas –. En este artículo retomo mi experiencia etnográfica, desenvuelta entre los años 2016 y 2020, durante la cual tuve la oportunidad de visitar a mis interlocutores quintanenses en sus casas, conversar en registro “casual”, realizar entrevistas extensas, recorrer con ellos distintos espacios de su pueblo y hacer tareas de observación-participante en sus principales eventos y fiestas. La realización de trabajo de campo me dio la posibilidad de ser testigo de “imponderables de la vida cotidiana” (MALINOWSKI 1986) y de acceder a situaciones y maneras de pensar que, muchas veces, se encuentran “a contrapelo” de las comunicaciones oficiales. Por otra parte, en lo tocante a las ONG, mi análisis se basa en entrevistas dadas por sus integrantes en distintos medios periodísticos, en las notas que el fundador de Proyecto Pulpería escribió hasta 2019 en la sección “Mi pueblo” del periódico online *El Federal* y, para el caso de Responde, en una entrevista extensa que tuve la oportunidad de hacer en 2017 a su líder y a su coordinadora de programas, así como a material institucional que ellos mismos me proveyeron.

### **El despoblamiento de los pueblos como tragedia**

[El pueblo bonaerense de] Ernestina es una postal al pasado de Argentina. Ese pasado en que fue un país conectado y potencia en producción agropecuaria.

Así se expresaba el periodista Daniel Pardo acerca de la pequeña localidad bonaerense de Ernestina en una nota periodística titulada “Acá ya no vive nadie: la tragedia de los pueblos abandonados de Argentina que vivieron años de esplendor gracias a sus estaciones de tren” (PARDO, 2017). En este artículo, Ernestina – aunque podría ser a cualquier otra pequeña aglomeración de la región – aparece caracterizada a partir de tres áreas temáticas: el pasado, la

conexión (dada por el ferrocarril) y el auge de la producción agropecuaria en la “pampa húmeda”<sup>7</sup> argentina (a principios del siglo XX). Estos tópicos son, en verdad, parte de una “estructura de sentimiento” (WILLIAMS, 2009; 2011) cargada de nostalgia (FACCIO y NOEL, 2019) que “hace” a los “repertorios identitarios” (NOEL, 2013) argentinos y al modo en el que, popularmente, se suele narrar el devenir histórico del país, frecuentemente en clave decadentista (GRIMSON, 2006). Hablar de la “pampa húmeda” y de sus “pueblos” no es, en Argentina, hablar de cualquier lugar.

Una gran parte de las localidades por las que Responde y Proyecto Pulpería velan emergieron y/o se consolidaron, como Ernestina, en torno de las vías del ferrocarril, un medio de transporte que, a finales del siglo XIX, fue “un agente urbanizador de primer orden” (WILLIAMS, 2004: 82). El emplazamiento de las vías férreas reforzó el valor y la explotación agropecuaria de sus tierras aledañas así como el poblamiento de la zona, que entre fines del siglo XIX y XX recibió a miles de inmigrantes europeos. Este proceso coincidió con el ascenso y auge del modelo agroexportador (1880-1930), consistente en la producción y exportación de productos agropecuarios a Europa. Los pueblos rurales y los andenes ferroviarios bulliciosos por el ir y venir de peones, comerciantes, bolsas de cereales, lecheras y pasajeros son “postales típicas” de las épocas agroexportadoras, evocadas nostálgicamente como aquellas en las que “Argentina era el granero del mundo” y candidata a potencia mundial.

Tras la crisis mundial de la década de 1930, no obstante, el auge laboral y demográfico en los medios rurales comenzó a menguar. En los años 1940, el modelo de sustitución de importaciones, que buscó beneficiar el desarrollo industrial de Argentina, generó una primera oleada migratoria del campo a las ciudades, donde las fábricas comenzaban a proliferar. La emigración rural se intensificó, luego, en la década de 1960 con la tecnificación del sector agrícola y aún más en los 1990, con la “sojización” y el desarrollo de la agroindustria (GRAS y

---

<sup>7</sup> La Pampa húmeda es una subregión de la región pampeana, ubicada en el centro del país. En Argentina, abarca las provincias de Entre Ríos y Buenos Aires, y parte de las provincias de Santa Fe, Córdoba y La Pampa. Se trata de una extensa llanura, por momentos ondulada y con irrupción de afloramientos montañosos, en la que se practican actividades agropecuarias de manera intensiva.

HERNÁNDEZ, 2013; MUZLERA, 2013; CHAZARRETA y ROSATI, 2016), cada vez más extendidos por el territorio argentino. Como consecuencia de ello, al menos desde la segunda mitad del siglo XX, el campo y las aglomeraciones argentinas de menos de 2000 habitantes—sobre todo aquellas de la región pampeana— han pasado por agudos proceso de decrecimiento demográfico (VAPNARSKI y GOROJOVSKI, 1990; SILI, 2007), similares a los acontecidos desde la década de 1970 en los estados del sur de Brasil (TELÓ y DE DAVID, 2012). En estas pequeñas localidades, las posibilidades de empleo son escasas, la población es baja y, por ello, también lo son su representatividad ciudadana y el mantenimiento de los servicios e infraestructuras estatales que las cobijan.



Estación de tren de pequeña localidad bonaerense (fotografía de la autora, 2018)



Calle de pequeña localidad bonaerense (fotografía de la autora, 2017)

En la década de los 1990, la situación de despoblamiento comenzó a tomar visibilidad pública y en relación con ella, se popularizó la categoría de “pueblo fantasma”. Desde el sentido común argentino, la “condición fantasmal” de estas pequeñas aglomeraciones—generalmente enunciada en clave de tragedia— suele ser explicada a partir de la retracción y privatización del sistema ferroviario de la década de 1990, a pesar de que, en verdad, el principal causal sea la tecnificación e industrialización del agro.<sup>8</sup> Si bien estudios en materia de transporte han demostrado que, en la mayoría de los casos, la relación retracción ferroviaria/despoblamiento no es en absoluto lineal (SÁNCHEZ, 2016), en Argentina suele ser incontestada y frecuentemente

<sup>8</sup> A mediados del siglo XX, Argentina llegó a tener la mayor red ferroviaria de América Latina. El retroceso del ferrocarril comenzó en la última dictadura militar (1976-1983)—en ese entonces, la red pasó de 41.463 a 31.113 km, se suspendieron el 50% de los servicios de pasajeros y se eliminó al 40% del personal— y se profundizó durante el gobierno de corte neoliberal de Carlos Saúl Menem (1989-1999)—cuando se cerraron más ramales y se vendieron un 76% del total de los inmuebles ferroviarios—.

denunciada con un tono de nostalgia, lamento e indignación moral hacia los gobiernos que propiciaron el retroceso del ferrocarril (NOEL y FACCIO, 2019).

Es precisamente en este marco pampeano tan cargado de afectos y sentidos que la Asociación Responde y Proyecto Pulpería encuentran su campo de actuación. En relación con esto, aquí he recurrido al concepto de “estructura de sentimiento” de WILLIAMS (2009, 2011) en tanto permite pensar en ciertas “figuras”, “imágenes” o “tópicos” persistentes – en este caso ligados a lo rural – como, por un lado, más que meros arquetipos estancos y, por otro, como más que meras representaciones mentales. Al proponer la categoría de “estructura de sentimiento”, WILLIAMS intenta dar cuenta de aquellos aspectos culturales que exceden a lo que ya está establecido, verbalizado y categorizado; es decir, a aquellos elementos que “no necesitan esperar una definición, una clasificación o una racionalización antes de ejercer presiones palpables y de establecer límites efectivos sobre la experiencia y sobre la acción” (WILLIAMS, 2009, p.180). Según este autor, la persistencia de la dicotomía “campo” y “ciudad” (WILLIAMS, 2011) – recurrente a lo largo de la historia pero a la vez mutable – se explica al pensarla como una “estructura de sentimiento” capaz de atraer hacia sí aspectos difusos de la experiencia presente. Al referirse a “experiencia presente”, WILLIAMS incorpora a sus teorizaciones no solo el lenguaje articulado sino también a aquello que lo excede, de modo tal que abre la puerta a pensar en la dimensión afectiva de las formaciones y de las transformaciones sociales (PINQUE, 2020). En este sentido, aquí propondré que las ONG se enraízan en y se nutren de las “estructuras del sentimiento” recién expuestas, a las que, además, movilizan estratégicamente en tanto “categorías de pensamiento” (CARNEIRO, 2008).

CARNEIRO (2008) plantea que, más allá de los paisajes o actividades productivas concretos ligados al “campo” o a la “ciudad”, las categorías de “lo rural y lo urbano” pueden concebirse como “categorías de pensamiento”, es decir, como estratégicas “representações sociais que podem ser manipuladas ou resgatadas na mobilização de ações coletivas” (CARNEIRO, 2008, p. 22). En este sentido, dicha dicotomía – que se encuentran, como recién lo he planteado, imbuida afectivamente – pueden ser movilizadas por los actores sociales para abrir camino a objetivos específicos, ya sea cooptar fondos o visibilizar “causas dignas” – en el caso de las

---

FACCIO, Yanina. Del pueblo ideal al pueblo real: la ruralidad según dos ONG al rescate de “pueblos despoblados” argentinos. *Revista Rural & Urbano*. Recife. v. 06, n. 02, p. 216-241, 2020.

Proyecto Pulpería y Responde –, ya sea atraer la atención de la “gente de afuera” – para ciertos residentes de Villa Quintana –. En el apartado que sigue me detendré con más detalle sobre las “estructuras de sentimiento” en torno al campo, los pueblos y sus habitantes que las ONG aquí abordadas ponen en escena a modo de “categoría de pensamiento” en sus comunicaciones públicas – a la luz de las cuales, por otro lado, luego podrán entenderse mejor las acciones que emprenden en sus proyectos de desarrollo –.

### “Los grandes valores que hicieron grande al país en el siglo XX están en los pueblos”

La relación que las personas de ese pueblo (cualquiera sea) tiene con su tierra, su río, su viento, su montaña, su lluvia, sus animales, sus plantas es única. Entonces *si ese pueblo y esa gente desaparecen* también se va con ellos esa manera de entender el mundo. Nosotros trabajamos por eso, por mantener esto, por tratar de cuidar esas formas de ver el mundo y comprenderlo.

Así se expresaba en 2015 el entonces director ejecutivo de Responde, Agustín Bastanchuri ante un medio periodístico independiente (SORDO, 2015). De acuerdo con esta declaración, los pueblos y su gente son detentores de un modo de vida y de una cosmovisión en peligro ante el inexorable avance del despoblamiento. La Asociación Responde encontraría, entonces, su razón de ser en el hecho de velar por que las especificidades culturales de los pueblos rurales no se disgregaran con la partida de sus habitantes; es más, el director de la asociación expresa que “la gente” en sí “desaparece”, como si al trascender los límites de su terruño, perdiera – junto con su cultura y su identidad – la propia existencia.<sup>9</sup>

En Proyecto Pulpería, por su parte, los pueblos son dignos de ser rescatados no solo por sus riquezas culturales singulares sino también por ser el *locus* de un conjunto de valores, también en vías de desaparición: el trabajo, la educación y la solidaridad. En cuanto a los dos primeros, basta leer, para encontrarlos, las entrevistas que distintos medios gráficos hacen a Leandro Vesco, líder de la ONG, y las notas que él solía firmar como periodista en la sección “Mi Pueblo” del

<sup>9</sup> Esta perspectiva pesimista – que roza el determinismo geográfico – podría ser interpretada como efecto de fijar la mirada sobre el territorio y no sobre la trayectoria de los actores.

periódico online *El Federal*:

(...) se ha perdido mucho la tradición del trabajo en la Argentina en la última década, y la gente del campo, en los pueblos del interior, desde el amanecer hasta la última hora, trabajan (...) las maestras rurales son verdaderas heroínas y tienen una importancia social enorme, totalmente contrariamente a las urbanas (DITRICH, 2015)

Acá [en la pequeña localidad bonaerense de Santa María] los chicos quieren ir a la escuela, les interesa aprender y lo que dice la maestra es palabra sagrada (VESCO, 2017b).

Según esta perspectiva, en los pueblos rurales la gente trabajaría de sol a sol, los niños son alumnos modelo y las maestras mantendrían la autoridad que tenían “en los tiempos de antaño”; en definitiva, sería los lugares en los que “sobreviven los valores que hicieron de este país uno de los más importantes del siglo XX” (DITRICH, 2015). En esta idea de “supervivencia”, puede verse que los pueblos y sus pobladores quedan ubicados de manera “alocrónica” en el pasado, de modo tal que se oscurece su contemporaneidad (FABIAN, 1993; FACCIO y NOEL, 2019). Precisamente el hecho de haberse “quedado en el tiempo” es lo que, desde esta perspectiva, los vuelve resabios de un “pasado mejor” cuyos valores, ONG mediante, deberían proyectarse hacia el futuro del país.

En cuanto a las características entendidas como propias del medio rural, ambas organizaciones tienden a destacar el carácter solidario de sus lazos sociales. Según VESCO,

Si bien en los pueblos es necesario el dinero, no es el eje rector de la vida comunal, hay otros valores, en tantos lugares siguen inalterables los valores que hicieron de este país uno de los más importantes del siglo XX, de solidaridad, amistad y, fundamentalmente no hay que tenerle miedo al trabajo (VESCO, 2017b)

En los pueblos rurales estaría, de acuerdo con esta declaración, la *Gemeinschaft* (TÖNNIES, 2009), con sus vínculos cara a cara, su solidaridad mecánica y su economía no regida por el mercado. La contrapartida de estas “estructuras de sentimiento” y “categorías de pensamiento” ligadas al campo es, siempre, la ciudad. El líder de programas de la Asociación Responde sostenía en una entrevista que, con las migraciones internas que llevan a los jóvenes

del medio rural a las ciudades, ellos “pierden su identidad [los jóvenes] pierden su identidad, porque ya no son ‘Raquel o el hijo de Doña Rosa’ acá; acá sos ‘ese, ese que vino’, ‘ese que es un peligro para mí’” (entrevista personal, 2017). Así, en contraste con el medio rural, la ciudad aparece como un medio regido por relaciones de competencia y capaz de generar en el emigrante, tras el abandono de su red de relaciones primarias, un borramiento de la identidad. En la misma entrevista, el líder de programas me explicaba que:

La migración interna la verdad que no está buena por dos razones. Primero, porque la gente se va de los pueblos y eso no está bueno, por el tipo de lugar al que se va. El que migra pone todo, pone todas sus cosas, su energía, y por ahí viene acá y termina en el conurbano de la ciudad que vos quieras. Y son muy pocos los que encuentran la oportunidad de rápidamente insertarse, *y esta es una invitación a un montón de cuestiones.*

Desde esta perspectiva, la migración no se da del campo a las ciudades sino, más bien, del campo a las periferias urbanas, concebidas como espacios competitivos y marginales que “invitan a un montón de cuestiones”, entre ellas, la delincuencia – secuela, podemos pensar, de la pérdida de los tres grandes valores morales propios de los pueblos: el trabajo, la educación y la solidaridad –. En este marco, el hecho de que la gente se quedara en su lugar origen le permitiría mantenerse inmersa en una red de relaciones solidarias que evitaría que “cayera en la miseria”, asegurando, además, que la pureza rural siguiera reproduciéndose y que la impureza urbana no continuara propagándose (DOUGLAS, 1973).<sup>10</sup> En los apartados que siguen, me detendré sobre los proyectos de desarrollo que las ONG emprenden, imbuidas en las “estructuras de sentimiento” y “categorías de pensamiento” recién presentadas.

<sup>10</sup> Esta teoría geográfica “nativa” soslaya, sin embargo, una constatación que, desde las ciencias sociales argentinas, se viene explorando en las últimas décadas, a saber, el hecho de que las grandes ciudades del país y sus periferias han tenido un crecimiento demográfico mucho menor al de las aglomeraciones medianas, que son las que porcentualmente más se ha expandido en el mismo período (VAPÑARKY y GOROJOVSKY, 1990; NOEL, 2016; DE ABRANTES et al., 2020). Es decir, el desarrollo demográfico del país no sería en clave tan dicotómico – campo vs ciudad metropolitana – como se lo suele presentar.

### Visibilizar la cohesión social

Los proyectos que Proyecto Pulpería y Responde proponen suelen ir dirigidos a la visibilización y al fortalecimiento precisamente de la vida comunitaria, poniendo foco en la identidad local y en el turismo. Una de las principales acciones que ambas contribuyen a realizar es la restauración de edificaciones con el objetivo de generar o de revitalizar espacios – bibliotecas, museos, clubes deportivos o pulperías – destinados a que los habitantes de los pueblos beneficiarios puedan, entre otras cosas, reunirse y ejercer una vida pública y comunitaria. Estos espacios, por otro lado, funcionan como símbolos visibles de esa “vida comunitaria” y a la vez confirman – por lo menos ante los ojos de un visitante o turista – los valores que mencionábamos en el apartado anterior. Es decir, los museos y las bibliotecas exhiben, por ejemplo, la importancia de la educación y de la cultura, y, junto con la pulpería o el club local, se configuran como puntos de encuentro, como espacios “donde la amistad manda y protege” (VESCO, 2017b). En definitiva, se trata de espacios que ponen en escena la “cohesión social” y la solidaridad que predominarían en el campo y que – como veíamos en el apartado anterior – estarían ausentes en las ciudades.

En relación con esto, la Asociación Responde, de manera previa a establecer un contrato con una localidad y con una entidad financiadora, hace un estudio cuantitativo y cualitativo previo para conocer a las aglomeraciones que se postulan como beneficiarias. Dichos informes incluyen la variable “cohesión social” y luego son publicados en el sitio web de la ONG, que sirve como una suerte de “catálogo” para empresas que buscan invertir en el marco de su área de Responsabilidad Social Empresaria, para “privados” que desean hacer donaciones y, finalmente, para aquellas familias que quieren irse a vivir a un pueblo y que recurren a la Asociación para que los guíe en su elección. La incorporación del rasgo “cohesión social” puede sugerir al menos dos ideas. Por un lado, que al seleccionar poblaciones con potencial cohesivo se está intentando confirmar ya desde el punto de partida un ideal de pueblo solidario preexistente; por otro, que, lejos de las declaraciones públicas hechas por los líderes de las ONG, la solidaridad no es la regla que prima en estas “comunidades” rurales.

En la entrevista que hice con el líder de proyectos de Responde, uno de los temas recurrentes fue precisamente la gran dificultad para generar la unión para cumplir los objetivos

de sus proyectos:

Nosotros, al principio, pensábamos que íbamos a llegar y que la gente iba a estar contentísima. Y la verdad es que no es así. Hay que chequear. Nosotros soñábamos pero, al final, te das cuenta de que siempre son unos pocos los interesados. Me ha pasado que no me atiendan. Llegar al mediodía y no encontrar a nadie. Bajarme del auto y tener que quedarme sentado en la calle cuatro horas esperando a que se levantaran de la siesta. (Entrevista personal, 2017).

En este fragmento, mi interlocutor se expresaba acerca de cómo sus expectativas iniciales, fundadas en la solidaridad que predominaría en los pueblos rurales, quedaban frecuentemente quebradas al constatar, primero, que no todos tenían interés en participar de proyectos dirigidos a fomentar el bien común y, segundo, que solían ser “unos pocos” los que deseaban emprender acciones tendientes a cambiar la imagen de su terruño – como veremos, Villa Quintana no fue, en este sentido, una excepción –. En coincidencia con estas constataciones, el líder de proyectos me explicaba de la siguiente manera los objetivos de Responde en su paso por los pueblos:

Siempre está esta necesidad de visibilidad, porque la ruralidad en Argentina no tiene visibilidad, esta es la realidad, es que generalmente cuando pasamos por un pueblo queda, en mayor o en menor grado, y ese es el objetivo nuestro, que quede instalado la mayoría posible ese concepto supra-individual del bien común. Yo puedo hacer algo que, aunque no me beneficie a mí directamente, beneficia a mi pueblo, y esto es lo que alentamos a partir del trabajo que hacemos. A veces es hacer proyectos chiquitos, pero lo importante es que se junten, a pesar de las diferencias que puedan tener.

Aquí se observa un desplazamiento respecto de la meta declarada públicamente por la ONG; la idea de “visibilización” de los pueblos rurales cede su lugar a otra bien distinta, a saber, la de la instalación de un “concepto supra-individual del bien común”. Si bien es claro que a los fines prácticos de la aplicación de los proyectos es necesario generar cierto consenso, el líder de proyectos se expresa como si el objetivo último de Responde no fuera la visibilización rural sino que la gente aprendiera a reunirse y a actuar como una comunidad solidaria en la que el bien común supera a las voluntades individuales. Lo que se intentaría es, en última instancia, que los

pobladores rurales actuaran como miembros de una comunidad solidaria para, a partir de ello, lograr cumplir los objetivos de los proyectos, tendientes, además, a visibilizar la vida pública y la identidad local, es decir, precisamente lo que habría de común y de moralmente valioso – desde una perspectiva metropolitana – en una “comunidad rural”.

### Se buscan “pioneros”

Tanto Responde como Proyecto Pulpería han implementado proyectos para generar un “replamamiento” de localidades rurales, consistentes en armar una convocatoria para recibir inmigrantes que desean “huir de la ciudad”. Desde sus primeras experiencias, la respuesta pública fue notable. El líder de proyectos de Responde contó, por ejemplo, que era “una locura de gente que llamaba (...) porque pensarían, bueno, no sé si será así, pero pensarían que iban con casa y trabajo, y todo el mundo que andaba medio perdido por ahí, que no tenía casa o trabajo, se presentó a la convocatoria...” (entrevista personal, 2017). El presidente de Proyecto Pulpería, Leandro Vesco, contó, de manera similar, que había recibido cuarenta y cinco mil e-mails de “en su mayoría de personas que, *desesperadas*, quieren huir de la ciudad” (DITRICH, 2015).

En ambos casos, los miembros de las ONG hacían referencia tanto a la alta cantidad de interesados como a su calidad, que adjetivaba a la mayoría de ellos como “perdidos” y “desesperados”. Ante esta situación, las dos organizaciones realizaron una selección de personas basándose, en una primera instancia, en las necesidades de los pueblos receptores. Los informes de Responde incluyen, por ejemplo, una sección dedicada a los “nichos” económicos vacantes en las poblaciones beneficiarias con la esperanza de orientar laboralmente a quienes desean instalarse en ellas. Sin embargo, a estos criterios de selección ligados al perfil profesional/laboral de los futuros migrantes se les suman otros, específicamente vinculados con su perfil moral, como puede leerse en las siguientes notas periodísticas de Vesco, fundador de Proyecto Pulpería:

(...) queremos enfocarnos en gente que quiera trabajar, que no esté desesperada, entonces le pedimos a cada uno que nos mande un proyecto, porque le tienen que dar un servicio al pueblo, tiene que ser gente activa (DITRICH, 2015).

Mucha gente quiere venir a vivir, pero es necesario que se sepa que *hay que*

*tener un proyecto y recursos para hacerlo (...)* Queremos que vengan vecinos nuevos, en especial *parejas jóvenes, y si es con hijos mucho mejor*". La idea no es caprichosa: la escuela no tiene matrícula, y además de ser el lugar formativo, es uno de los pilares del pueblo (VESCO, 2017a).

A partir de estos fragmentos, es posible delinear el perfil productivo y, sobre todo, moral de los migrantes que se desea atraer para revitalizar estas localidades despobladas: gente activa y trabajadora – es decir, que no sean “vagos” –, gente con recursos y con posibilidades de inversión – es decir, gente que no sea pobre – y, además, gente agrupada preferentemente bajo la figura “familia con hijos”.

En las precisiones de estas búsquedas, se observa, por otra parte, la emergencia de un género específico: el de las “historias de pioneros” (NOEL, 2012):

Nosotros creemos que hay una revolución silenciosa que está sucediendo en los pequeños puntos del mapa, es el apego a la identidad y a recuperar los valores y los métodos de trabajo que tuvieron los pioneros cuando llegaron a trabajar en la pampa, cuando de la nada, hicieron el país: ese mismo escenario se repite hoy, en donde todo está por hacerse, es el que alimenta esta revolución silenciosa (VESCO, 2017a)

En este fragmento, VESCO sostiene que, así como en la época del modelo agroexportador los migrantes europeos poblaron y trabajaron las “indómitas” Pampas, en la actualidad los pueblos rurales – fruto, a su vez, del trabajo de aquellos migrantes pioneros – están recibiendo nuevos migrantes – nuevos pioneros – capaces de repetir esa primera gesta gloriosa. Por otra parte, en uno de los informes de Responde volvemos a encontrar esta figura heroica, como puede verse en el siguiente epígrafe escrito en verso:

Hoy que sabemos quiénes son y dónde están,  
que descubrimos sus recursos y potencial de desarrollo  
pero también las causas de su olvido o estancamiento,  
¿Cómo seguir ignorándolos? ¿Cómo no trabajar apasionadamente  
por impulsar el progreso de cientos de pueblos?  
Sus comunidades ilusionadas aguardan ser fecundadas  
por el espíritu emprendedor de intrépidos migrantes.  
Ellos están atrapados en las urbes e intentan salir de ellas,



[HTTPS://PERIODICOS.UFPE.BR/REVISTAS/RURALURBANO/INDEX](https://periodicos.ufpe.br/revistas/ruralurbano/index)

sólo buscan vivir en paz  
y anidar entre amaneceres y atardeceres  
el fruto de su trabajo (BENÍTEZ, 2016, p.1)

En este texto poético, hace aparición la dicotomía ciudad anómica/comunidad rural solidaria expresada a través de metáforas ligadas a lo masculino y a lo femenino. Las comunidades serían una tierra femenina, fértil y pasiva, mientras que los urbanitas, impotentes en las ciudades, encontrarían en ellas un espacio que les permitiría recuperar la virilidad, fecundándolo para luego ver nacer los frutos de su trabajo en paz. En estas refundaciones, ambas ONG imaginan y desean públicamente una migración cuyos valores morales coinciden con aquellos que los pueblos rurales mantendrían intactos – el “trabajo” por ejemplo –. Es decir que, través de sus proyectos ligados a la radicación de migrantes, se buscaría hacer real performativamente un ideal de pueblo preexistente. Mientras tanto, podríamos preguntarnos: ¿y la población de estos pueblos “despoblados” – imaginada como pasiva y femenina – dónde está?

### **Villa Quintana**

Villa Quintana es una pequeña aglomeración ubicada en el municipio de Balmaceda, en el noroeste de la provincia de Buenos Aires. La cronología oficial señala como su fecha fundacional el día 13 de junio de 1906, cuando se aprobaron los planos para la construcción de un taller, playón y galpón ferroviarios para el Ferrocarril Oeste – entonces en manos inglesas– dentro de los cuales se había previsto, además, el emplazamiento de una “colonia” para los empleados ferroviarios, germen de la actual planta urbana de la localidad. En las primeras seis décadas del siglo XX, Villa Quintana creció rápidamente; en ella se asentaron cientos de familias que o bien trabajaban en el ferrocarril, o bien dependían indirectamente de él en términos comerciales. La intensidad del trabajo ferroviario disminuyó fuertemente, no obstante, cuando, con la aprobación de la Ley de Reforma del Estado (Ley 23.696), se generaron “las condiciones para que el Estado se desentendiera de forma masiva de los ferrocarriles, con vistas a su privatización” (WILLIAMS 2004, p. 80). Miles de personas fueron, entonces, despedidas y, como lo contaba el delegado municipal de la pequeña aglomeración:

---

FACCIO, Yanina. Del pueblo ideal al pueblo real: la ruralidad según dos ONG al rescate de “pueblos despoblados” argentinos. **Revista Rural & Urbano**. Recife. v. 06, n. 02, p. 216-241, 2020.

Mucha gente se fue, mucha gente se tuvo que ir porque arreglaron a pasarlo a otro ferrocarril, porque era eso o nada. Era un pueblo que el 70, el 80% era ferroviario. Dependía exclusivamente del ferrocarril. En los '90 no había otras fuentes de trabajo, te ibas. Fue bravo. (entrevista personal, junio de 2017)

Si para la década de 1950 el ferrocarril empleaba a más de 1000 personas y en la localidad vivían unas 5000, a fines de 2017, eran poco más de 40 los trabajadores ferroviarios y no llegaban a 2000 los habitantes del pueblo.<sup>11</sup> Sobre este trasfondo laboral y demográfico, en 2006, año del centenario de la localidad, el municipio del partido de Balmaceda, en articulación con la delegación municipal de Villa Quintana, un conjunto de vecinos interesados y la ONG Responde promovieron la realización de la primera “Fiesta del Ferroviario”<sup>12</sup> junto con la inauguración de un “Museo del Ferroviario” – emplazado en una antigua oficina de los talleres, en los que, para ese entonces, proliferaban los vagones oxidados y la herrumbre – y de un “paseo histórico” por la localidad. A estas acciones, luego, se sumaron otras, como la colocación, en la entrada del pueblo, de una escultura manufacturada a base de chatarra ferroviaria, la apertura de un “patio de esculturas” realizadas también con materiales del ferrocarril por un escultor quintanense y, en 2010, la inauguración de un “Museo de Artes Visuales” en el que artistas argentinos internacionalmente consagrados donaron obras especialmente inspiradas en la pequeña localidad.

<sup>11</sup> A fines del 2017, el taller fue concesionado a una empresa rusa que procedió a refaccionar los talleres y cerrar el acceso a los galpones a personas ajenas a la compañía, incorporando guardias y cámaras de seguridad, lo cual tuvo un fuerte impacto sobre los habitantes de la localidad, que no necesariamente fueron los principales receptores de los nuevos empleos.

<sup>12</sup> En la actualidad, la Fiesta del Ferroviario es el festival local más importante de Villa Quintana. Todos los segundos fines de semana de marzo, se organiza el evento, que dura dos días y durante el cual se suceden recitales de folklore y de rock, la elección de la “reina del ferroviario”, la apertura de los museos y las exposiciones de artistas y artesanos locales, entre otras cosas. La asistencia suele ser bien nutrida y trae tanto a ex residentes como a visitantes sin vínculos biográficos con ella.



Provincia de Buenos Aires,  
En azul, la ciudad de Buenos Aires  
En marrón, municipio de Balmaceda



Colonia ferroviaria, Villa Quintana  
Fotografía de la autora (2018)

En este proceso, la municipalidad contactó a la Asociación Responde con el objetivo de “poner en valor” a Villa Quintana. La ONG porteña brindó capacitaciones en las áreas gastronomía y de hotelería, puesto que se esperaba que la localidad pudiera, gracias a la exhibición de su repertorio ferroviario, despertar el interés turístico a nivel regional. Alberto, uno de mis interlocutores quintanenses, recordaba de la siguiente manera uno de los “casos ejemplares” que Responde les había dado para instruirlos en el valor del turismo rural:

Bueno, resulta que había un pueblito en la provincia de Entre Ríos [provincia del noreste de Argentina] que no tenía posibilidades de supervivencia hasta que a un iluminado del lugar se le ocurrió recibir gente en sus casas. Y así se organizaron. La gente empezó a fabricar quesos para ofrecer y comida del lugar, y alojamiento para gente. Les mostraban cosas de campo. Lo que era ordeñar una vaca, o fabricar un queso, o alguna comida típica. Nos contaban de un ejemplo que tuvieron cuando hicieron un censo, un registro de las familias que estaban capacitadas para recibir gente. Se anotó una señora que había quedado viuda, tenía cuatro hijos y vivía en un ranchito en una condición muy humilde. Entonces la comisión que estaba organizando la parte turística dijo “pobre, la anotamos para que no se sienta mal pero ¿quién va a ir a esa casita? No tiene condiciones, no tiene un baño a la altura de las necesidades de la gente que viene de una ciudad. No tiene comodidades”. Y resulta que se llevaron una gran sorpresa, porque dicen que fue uno de los primeros lugares a los que los turistas quisieron ir. Y te cuento por qué. Contaban el ejemplo de una familia que vino de Buenos Aires, un matrimonio con dos o tres hijos. Y cuando les mostraron los lugares para dormir, eligieron ese lugar, el rancho de la señora pobre. Y la gente turismo del pueblo les dijo “pero, miren, este lugar es muy precario”. Pero

la familia dijo: “mire, nosotros venimos de la ciudad con todas las comodidades pero queremos que nuestros hijos convivan con otros chicos que viven en otras condiciones, que sepan lo que es un piso de tierra, que sepan lo que es una bomba de agua, el calor, el frío, porque uno les puede hablar de esas cosas pero otra cosa es vivirlo” (entrevista personal, 2017).

En este relato se destaca una cuestión de naturaleza casi perspectivista: lo que para la comisión de turismo era un “ranchito miserable” en tanto no contaba con las comodidades necesarias para un ciudadano, para los turistas era una genuina casa rural en la que sus hijos podrían experimentar, por un fin de semana, la “verdadera” vida del campo. Esta diferencia de perspectivas es precisamente uno de los principales campos de actuación de ONG como Responde y Proyecto Pulpería: llevar una mirada externa a los participantes de sus proyectos intentando producir en ellos un cambio de perspectiva acerca de los lugares en los que habitan y generando lo que Elena, una de mis interlocutoras quintanenses, me expresaba una vez de la siguiente manera: “con Rescate aprendimos el valor que tiene Villa Quintana”. En relación con este proceso, Miguel, quien había sido delegado municipal en la época de actuación de Responde, me contaba lo siguiente:

La gente del pueblo es muy cerrada... no veían el potencial que podíamos tener nosotros hacia afuera. Entonces esta gente de Responde lo que hizo, fue tratar de hacernos ver a nosotros qué les podíamos vender a la gente de afuera (entrevista personal, 2017).

Como se ve en observa fragmento, la re-educación de la mirada implica, necesariamente, incorporar la perspectiva de la gente “de afuera”; en este proceso, las ONG contribuyen a transformar los elementos con potencial de cada localidad (históricos, arquitectónicos o del tipo que fuere) en – tal como lo venimos observado en apartados anteriores – símbolos de una identidad común cohesiva para ser exhibida – y “vendida” – ante los visitantes, deseosos de ver confirmadas sus ideas acerca de la ruralidad (en el caso del “pueblo ejemplar” de las capacitaciones) o de la “identidad ferroviaria” (en el caso de Villa Quintana).

En relación con esta última, recordemos que el “repertorio identitario” (NOEL, 2009) ferroviario se encuentra, sobre todo en ciertos sectores medios metropolitanos, fuertemente

idealizado como parte de una “era mejor” del país – cuyos resabios aún se encontrarían, supuestamente, en los “pueblos” – y se configura, por lo tanto, como un “bien identitario” apetecible para el turismo. Ahora bien, a partir de mi estancia etnográfica en Villa Quintana, pude comprobar que la cohesión social e identitaria entretejida en torno al ferrocarril y expuesta en eventos y monumentos no era precisamente la regla, lo cual marcaba una diferencia respecto de las estructuras del sentir y las categorías de pensamiento movilizadas por Proyecto Pulpería y Responde – entre otros actores sociales –.

En 2016, la comisión vecinal en cuyas manos estaba la organización anual de la “fiesta del ferroviario” era más bien exigua. Estaba conformada por aproximadamente diez mujeres, las cuales eran “nacidas y criadas” o residían en el pueblo desde hacía más de veinte años y tenían vínculos de parentesco con hombres locales; sus edades oscilaban entre los 35 y los 65 años y la mayoría de ellas eran amas de casa o tenían algún tipo de emprendimiento propio. Una gran parte de los pobladores de Villa Quintana – sobre todo, los propios “ferroviarios” y ex ferroviarios – era retiscente a colaborar o siquiera a participar de la fiesta – a la que, por otro lado, se acercaban cientos de personas provenientes de otras localidades –. Cuando les preguntaba a las mujeres de la comisión por las causas de esta falta de adhesión general, repetían una y otra vez que “la gente no se quiere comprometer”.

Por su parte, para quienes alguna vez habían participado de este grupo pero luego lo habían abandonado, la explicación era otra. Mirtha, por ejemplo, un ama de casa de 51 años, quintanense y esposa de un empleado ferroviario, me contaba: “Cuando alguien propone algo nuevo o quiere decir que algo que hacen no funciona, las de la comisión se molestan, se incomodan...” (entrevista personal, julio de 2018). Otra de mis interlocutoras, Liliana, de 61 años, nacida en las afueras de la ciudad de Buenos Aires y quien hacía diez años había inmigrado a Villa Quintana en busca de “tranquilidad”, consideraba que sus propuestas no eran escuchadas a causa de que era “de afuera”, por lo cual había decidido, tras varios años, abandonar sus intentos de participación “comunitaria”. Estas confidencias no constituían casos aislados sino que se repetían en mis charlas con distintos actores quintanenses; la observación, en todos los casos, solía ser que cierta parte de la comisión se veía a sí misma como una élite “establecida” (ELIAS

y SCOTSON, 2000) que poca apertura tenía para incorporar ideas o personas nuevas – ya fueran residentes históricos o recientes – a la toma de decisiones. Una y otra vez, quedaba en claro que ni la cohesión social e identitaria ni la inclusión de los “intrépidos inmigrantes” (BENÍTEZ, 2016: 1) – del tipo de los que convocan las ONG para repoblar estas pequeñas localidades – eran procesos simples o lineales. Y los ferroviarios, mientras tanto, seguían sin aparecer.

WILLIAMS sugiere que la “estructura de sentimiento” que hace coincidir campo con pureza y virtud se logra “con el mero recurso de suprimir el trabajo campestre y las relaciones de poder a través de las cuales se organiza ese trabajo” (WILLIAMS, 2011, 75). En relación con el trabajo y su organización, no resultaba irrelevante el hecho de que el transporte y la industria que le dieron origen a Villa Quintana, es decir, el ferroviario, se encontraran fuertemente desvitalizados, como lo vimos al comienzo de este apartado, desde hacía décadas. Para 2016, esta situación general se encontraba agravada por el hecho de que el ferrocarril había dejado de llegar a la localidad a causa de la rotura de un puente – lo cual ponía en evidencia la fragilidad de las otrora sólidas infraestructuras para el transporte –. En ese contexto, las tareas de los empleados ferroviarios locales habían quedado más exiguas que de costumbre. Ricardo, por ejemplo, un quintanense jubilado que nunca se había desempeñado en el ferrocarril, describía a estos trabajadores de la siguiente manera:

los talleres de acá que trabajan en la actualidad, “trabajan” o descansan cien personas, porque en la actualidad no están haciendo absolutamente nada; cuando tenían para hacer algo no lo hacían, ahora no tienen para hacer absolutamente nada (entrevista personal, junio de 2017).

Este tipo de predicación acerca de los “ferroviarios” circulaba vivamente por la intimidad de las casas durante mi trabajo de campo en Villa Quintana y se alejaba rotundamente de aquellas “estructuras de sentimientos” activadas y exhibidas estratégicamente por una parte de los vecinos – ONG mediante –. A lo largo de mis estancias en Villa Quintana, comprobé, de hecho, que gran parte de los ex ferroviarios, de sus familias e incluso de pobladores no ferroviarios se negaba a participar de la fiesta precisamente en su honor con un lema que explicaba la incomodidad ante la situación de mengua infraestructural y laboral: “en Villa Quintana no hay nada que festejar”.

Para ese entonces, la mayoría de la población laboralmente activa de Villa Quintana, trabajaba en comercios, en el Municipio, en algunos establecimientos agropecuarios o en una fábrica de agroquímicos para la producción agroindustrial que se había instalado hacía unos siete años a menos de un kilómetro del casco urbano – sobre un terreno ferroviario – y que, según mis interlocutores, “nos está envenenando a todos”. Haciendo eco con esta situación de Villa Quintana, el coordinador de proyectos de la Asociación Responde, me había contado de otro “pueblo ejemplar” – en ese caso, en la provincia de Córdoba – en el que la antigua estación de tren en desuso había sido transformada en centro comunitario con ayuda de la ONG; el principal financiador había sido “un muchacho que vive en Buenos Aires y que vive allá y que administra 3000 hectáreas de campo de la familia, y una chica que es la esposa del hombre que maneja toda la fumigación de la zona; tiene tres avionetas” (entrevista personal, 2017).

En todo caso, estos aspectos vinculados con el modelo productivo agroindustrial actual – que lleva a la concentración de la producción, al elevado uso de agrotóxicos, al bajo requerimiento de mano de obra y, con ello, a una mengua poblacional y estructural en el “campo” – suelen quedar por fuera de la imagen de los pueblos que se proyecta hacia el exterior, de modo tal que la ilusión de un paraíso rural y moral queda a salvo.

### Palabras finales

A lo largo de este artículo, he intentado reconstruir las “estructuras de sentimiento” (WILLIAMS, 2009; 2011) y las “categorías de pensamiento” (CARNEIRO, 2008) que dos ONG argentinas movilizan a la hora de visibilizar al despoblamiento como un problema social (BEST, 2017) y al repoblamiento de los pueblos “despoblados” como causa. Las dos organizaciones, localizadas en la ciudad de Buenos Aires, enclavan su discurso y sus acciones en una “estructura de sentimiento” ligada a lo rural – y a su calidad moral – que no deja de ser situada en tanto suele afectar, sobre todo, a actores metropolitanos y de clase media (FACCIO y NOEL, 2019). A nivel local, mientras tanto, – como traté de mostrarlo a través del caso de Villa Quintana – los actores y las actividades moralmente valorados “desde afuera” – el ferrocarril y los ferroviarios, por ejemplo – pueden ser concebidos de manera muy diferente.

Los tópicos de la mencionada “estructura de sentimiento” son, precisamente, los que las ONG intentan llevar a las localidades beneficiarias a través de los proyectos que implementan, con mayor o menor éxito. También, son los que activan a la hora de buscar potenciales migrantes urbanos para contribuir a su ideal del repoblamiento, de modo tal que por momentos pareciera que la idea fuera generar una suerte de aldea utópica de “iguales”, unidos por los mismos parámetros morales.

En tiempos de pandemia y de difusión creciente del proyecto de emigrar de la ciudad al “interior”, son los miembros de este tipo de organización quienes han sido consultados por los medios de comunicación en calidad de “expertos” (BEST, 2017). Sin embargo, como lo hemos visto, en su discurso, las poblaciones locales “reales” no siempre hacen aparición o, si lo hacen, lo hacen bajo un formato fuertemente idealizado. Y es precisamente en el contacto concreto con esa alteridad “rural” que se ponen en escena los conflictos y las divergencias, no solo entre los participantes de ese (des)encuentro sino también entre las ideas previas acerca de la ruralidad y sus efectivas condiciones; en ese punto, hacen aparición los “pueblerinos” que no saben actuar movidos por el bien común, las estigmatizaciones de los héroes ferroviarios, la fábrica de agroquímicos que se convierte en una salida laboral ante la retracción de las oportunidades de empleo. En este sentido, las observaciones aquí presentadas coinciden con aquellos estudios argentinos recientes que vienen mostrando que, en muchos proyectos de migración “neorrural” – y de sus posteriores emprendimientos económicos, inmobiliarios, etc. –, las poblaciones locales concretas, así como las condiciones infraestructurales de las localidades, no suelen ser puestas en consideración (QUIRÓS, 2019; ABRANTES et. al, 2020). Ante el entusiasmo prodigado en los medios por esta nueva “huida al campo”, tal vez sea importante repensar las condiciones efectivas y afectivas bajo las que esa huida se da.

## Bibliografía

- BEST, Joel. **Social problems**. New York: W.W Norton & Company, 2017.
- BENÍTEZ, Marcela. **Mapeo de sustentabilidad de Colonia Belgrano, Santa Fe**. Buenos Aires: ONG Responde, 2016.

---

FACCIO, Yanina. Del pueblo ideal al pueblo real: la ruralidad según dos ONG al rescate de “pueblos despoblados” argentinos. **Revista Rural & Urbano**. Recife. v. 06, n. 02, p. 216-241, 2020.



HTTPS://PERIODICOS.UFPE.BR/REVISTAS/RURALURBANO/INDEX

CARNEIRO, Maria-José. O rural como categoria de pensamento. **Ruris**, v.2, n.1, p.9-38, Campinas-BRASIL, 2008.

CHAZARRETA, Adriana y ROSATI, Germán. Los cambios en la estructura social agraria argentina. In: Kessler, Gabriel (Org.). **La sociedad argentina hoy**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2016, p. 86-107.

DE ABRANTES, Lucía, GREENE, Ricardo y TRIMANO, Luciana (2020). Huir de la metrópolis y de la pandemia. **Ciper**, Santiago de Chile, 27 de junio de 2020. Disponible en: <<https://ciperchile.cl/2020/06/27/huir-de-la-metropolis-y-de-la-pandemia/>> Acceso en: 13 ago. 2020.

DE DAVID, César. **Antropología das populações rurais**. Santa Maria (RS): UAB/NTE/UFSM, 2017.

DITRICH, Walter. Proyecto pulpería: recuperación de pueblos olvidados. Semanario reflejos, Pigüé, 25 ag. 2015. Disponible en: <<https://semreflejos.com.ar/proyecto-pulperia-rescate-de-pueblos-olvidados/>>. Acceso en: 21 ag. 2020.

DOUGLAS, Mary. **Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú**. Madrid: Siglo XXI Editores, 1973.

ELIAS, Norbert y SCOTSON, John. **Os estabelecidos e os outsiders**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2000.

FABIAN, Johannes. **Time and the Other. How anthropology makes its object**. New York: Columbia University Press, 1993.

FACCIO, Yanina y KUNIN, Johana. La venganza del “interior” en tiempos de COVID-19: reactualización de relaciones de alteridad entre la Buenos Aires metropolitana y el “interior” argentino durante la pandemia. **Cadernos de tradução**, número especial, pp. 182-208, Porto Alegre-Brasil, 2020.

FACCIO, Yanina y NOEL, Gabriel. *Nostalgia is a weapon*: utopías metropolitanas y ruralidad hiperreal. **Quid 16. Revista de estudios urbanos**, N°11, p.109-136, Buenos Aires-ARGENTINA, 2019.

GIULIANI, Gian Mario. Neo-ruralismo: o novo estilo dos velhos modelos. **Revista brasileira de Ciências Sociais**, v. 14, n.5, p.59-67, 1990.

GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria. **El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización**. Buenos Aires, Biblos, 2013.

GRIMSON, Alejandro. **Pasiones Nacionales. Política y Cultura en Brasil y Argentina**. Buenos Aires: EDHASA, 2006.

GUSFIELD, Joseph. R. **La cultura de los problemas públicos**. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina, 2014.

LÉVI-STRAUSS, Claude. **El totemismo en la actualidad**. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1965.

---

FACCIO, Yanina. Del pueblo ideal al pueblo real: la ruralidad según dos ONG al rescate de “pueblos despoblados” argentinos. **Revista Rural & Urbano**. Recife. v. 06, n. 02, p. 216-241, 2020.

- MALINOWSKI, Bronislaw. **Los argonautas del Pacífico Occidental**. Barcelona: Planeta Agostini, 1986.
- MUZLERA, José. **La modernidad tardía en el agro pampeano. Sujetos agrarios y estructura productiva**. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2013.
- NOGUÉ i Font, Joan. El fenómeno neorrural. **Agricultura y sociedad**, no. 47, p.145-175, 1988.
- NOEL, Gabriel D. Historias de Pioneros. Configuración y Surgimiento de un Repertorio Histórico- Identitario en la Costa Atlántica Bonaerense. **Atek Na**, n. 2, p.165-205, 2012.
- NOEL, Gabriel D. De los códigos a los repertorios: algunos atavismos persistentes acerca de la cultura y una propuesta de reformulación. **Relmecs**, v. 2, n. 3, s/p, La Plata-ARGENTINA, 2013.
- NOEL, Gabriel D. Las ciudades invisibles. Algunas lecciones teóricas y metodológicas surgidas del abordaje de aglomeraciones medianas y pequeñas en el límite de un *hinterland* metropolitano. **Revista Brasileira de Sociologia da Emoção**, año 15, n.45, p.66-77, Joao Pessoa-BRASIL, 2016.
- PARDO, Daniel. “Acá ya no hay nadie”: la tragedia de los pueblos abandonados de la Argentina que vivieron años de esplendor gracias a sus estaciones de tren. **BBC Mundo**, Buenos Aires, 11 jul. 2017. Disponible en: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40527823>> Acceso en: 21 ag. 2020.
- PÉREZ WINTER, Cecilia. La provincia de Buenos Aires (Argentina): de un espacio a un territorio turístico. **Turismo - visão e ação**, Vol.16, p.544-572, 2014.
- PINQUE, Germán. Estructuras del sentir: revisitando una noción para estudiar las maneras en que se experimentan y encarnan las transformaciones socioculturales. **Revista Heterotopías del Área de Estudios Críticos del Discurso de FFyH**, v. 3, n.6, Córdoba – ARGENTINA, 2020.
- QUIRÓS, Julieta. Nacidos, criados, llegados: relaciones de clase y geometrías socioespaciales en la migración neorrural de la Argentina contemporánea. **Cuadernos de Geografía: revista colombiana de Geografía**, v.28, n.2, p.271-87, COLOMBIA, 2018.
- RATIER, Hugo. ¿Nuevas ruralidades? Aproximaciones conceptuales a una categoría recurrente en los modernos estudios sociales sobre el campo. In: **Antropología rural argentina. Etnografías y ensayos. Tomo I**. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2018, p. 477-488.
- SÁNCHEZ, Jorge. **Despoblamiento de pequeñas localidades en Argentina: ¿es responsable el tren?** San Martín: Documentos de Trabajo del Instituto de Transporte (Universidad de San Martín), 2015.
- SILI, Marcelo. Les espaces vides de la modernisation rurale. Dépeuplement et marginalisation des espaces ruraux en Argentine. In: Van Celst, F (org.): **Habiter et vivre dans les campagnes de faible densité**. Francia: Clermont Ferrand-Ceramac, p.153-169, 2007.
- SORDO, Giuliana. Entrevista a Asociación Responde: “Trabajamos para cuidar otras formas de ver el mundo y comprenderlo”. **La primera piedra**, Buenos Aires, 23 jun. 2015. Disponible en:

FACCIO, Yanina. Del pueblo ideal al pueblo real: la ruralidad según dos ONG al rescate de “pueblos despoblados” argentinos. **Revista Rural & Urbano**. Recife. v. 06, n. 02, p. 216-241 , 2020.



<https://www.laprimera Piedra.com.ar/2015/06/entrevista-a-asociacion-responde-trabajamos-para-cuidar-otras-formas-de-ver-el-mundo-y-comprenderlo/>. Acceso en: 21 ag. 2020.

TELÓ, Fabricio; DE DAVID, Cesar. O rural depois do êxodo: as implicações do despovoamento dos campos no distrito de Arroio do Só, município de Santa Maria/RS, Brasil. **Mundo agrario**, v.25, n.13, s/p, La Plata – ARGENTINA, 2012.

TÖNNIES, Ferdinand. **Comunidad y Asociación**. Madrid: Comares, 2009.

TRIMANO, Luciana G. Las condiciones formales del cambio cultural en la ruralidad. El análisis de un caso en el valle de Traslasierra, Córdoba, Argentina. **Questión**, v.1, n.41, p.81-90, La Plata – ARGENTINA, 2014 (a).

TRIMANO, Luciana G. La neorruralidad desde un enfoque antropológico comunicacional. **Miguel Hernández communication journal**, n.6, p.195-217, Elche-ESPAÑA, 2015.

VAPÑARSKY, César y GOROJOVSKI, Néstor. **El Crecimiento Urbano en la Argentina**. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1990.

VESCO, Leandro. Faro: 14 habitantes soñadores quieren refundar su pueblo. **El federal**, Buenos Aires, 8 sept. 2017(a). Disponible en: <<https://www.elfederal.com.ar/faro-14-habitantes-sonadores-quieren-refundar-su-pueblo/>>. Acceso en: 21 ag.2020.

VESCO, Leandro. Boliches de pueblo, un refugio para la amistad. **El federal**, Buenos Aires, 20 sept.2017(b). Disponible en: < <https://www.elfederal.com.ar/boliches-de-pueblo-un-refugio-para-la-amistad/>>. Acceso en: 21 ag.2020.

WILLIAMS, Fernando. Arquitectura ferroviaria. In (J. Liernur y F. Aliata): **Diccionario de arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades**. Buenos Aires: Clarín Arquitectura, 76-87, 2004.

WILLIAMS, Raymond. **Marxismo y literatura**. Buenos Aires: Las cuarenta, 2009.

WILLIAMS, Raymond. **El campo y la ciudad**. Buenos Aires: Paidós, 2011.